

¿Qué es el alma para otra alma?

Tratar de definirla es lanzar palabras a un vacío,

es darle un encierro al alma

y ésta es indomable.

El alma es una nebulosa inextricable,

que no se puede comprender,

como cuando se forman rayos en los humos de un volcán.

El alma es una compleja red de estrellas, planetas y universos,

es imposible, como un huracán en plena calma,

pero mi alma es aún más extraña y colosal,

cuando tú estás conmigo,

porque como dos estrellas binarias; nuestras almas danzan,

y como dos sustancias químicas; nuestras almas se mezclan,

porque sé que es sólo una, y sé que percibes las vibraciones como yo.

Tu alma, mi alma; nuestra alma,

es la misma que habitó el cuerpo de un dios,

un dios que todo lo puede, que todo lo crea y todo lo destruye.

Nuestro destino se escribió en otra constelación,

con la fuerza del primer enamoramiento o la primera ilusión;

cada alma escribe, una historia diferente,

cada alma rima, un poema cálido y un verso latente,
son párrafos abstractos,
que sólo se sienten cuando los labios se acercan,
que sólo se ven cuando los ojos se encuentran.
Jamás sabré cuándo nos eligió el destino,
pero sé que nos teníamos que conocer,
porque el hijo del tiempo, no es más que el olvido,
pero el tiempo dijo que nos volveríamos a ver.
En tus pupilas mi alma se busca fundir,
como el magma ardiente comienza a hervir,
a veces, es normal que el alma me brote de los labios,
y a veces, es normal que diga que te amo.
Cuando se encuentra mi alma con la tuya,
es igual a cuando ves la luna directo a los ojos,
y descubres la totalidad del cosmos,
es igual a encontrar las respuestas
a las preguntas retóricas, a las paradojas y a la ciencia,
y sí, el alma es omnisciente,
pero todo el conocimiento está dormido en otra alma circundante,
porque las estrellas, sólo nos dieron un hilo rojo para encontrarnos,

para llevarnos a un lugar donde las bestias del mal surcan el cielo,
y nosotros el mar,
donde conoceremos el tiempo y el espacio, sin dudar,
donde otros planetas y galaxias serán un hábitat más,
donde nuestras almas sigan siendo una, pero unida a otras cien,
donde la paz y la guerra sean sólo un concepto,
porque para recurrir a ellas no existe pretexto.

Tu alma, mi alma; nuestra alma
es un éxtasis abrasador,
el alma es un constelación,
y también es una estrella en medio de un millón,
es un eterno e inabarcable universo,
donde mi alma es sólo una luz, en la mitad de tu cuerpo.

Francesca Bonett